

TEMPUS FUGIT

La claridad lo sacó de su letargo. Todo era luz ante sus ojos hasta que al fin giró sobre su eje. Detrás de él surgía, como un sueño, una gigantesca esfera numerada.

No tardó en descubrir que los dígitos giraban al contrario, lo que le hizo suponer que, por algún misterioso motivo, se encontraba dentro de un reloj. Desde su perspectiva, las manillas detenidas parecían los cadavéricos dedos de un fantasma.

Se acercó lentamente a la inerte maquinaria y al intentar tocarla descubrió que sus manos ya no estaban. Todo su ser, convertido en humo, atravesó la esfera como si fuera agua.

El reloj colgaba en la pared de un hospital. Su cuerpo inmóvil descansaba sobre la mesa de un quirófano rodeado de cirujanos congelados. Atravesó la sala pasando lentamente entre las palas del desfibrilador que sacudía su pecho y se coló por sus labios entreabiertos.

Pudo sentir el aire penetrando violento en sus pulmones. El sabor estéril del quirófano. La luz directa de las lámparas. El frío tacto de la mesa de metal. Y en el silencio de la estancia, el rotundo *tic-tac* de aquel reloj susurrándole al oído el inmenso valor que tiene cada instante.